

# DÍA 17

## CUANDO SIENTAS QUE DIOS NO TE ESCUCHA SIGUE ORANDO

¿Alguna vez te has preguntado por qué Dios no responde tus oraciones? ¿No has tenido la impresión de que cuando más lo necesitas, más se aleja de ti? ¿Por qué Marta y María suplicaron un día a Jesús que viniera a sanar a su hermano Lázaro y el Maestro no atendió su pedido?

Una tarde fresca, en las faldas de un monte de Galilea, Jesús dijo a sus discípulos: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”. (Mateo 7:7-11)

Si las promesas de Dios siempre se cumplen, ¿cuál es la razón para no atender tu oración sincera? Un hombre me dijo: “Pastor, yo no le pido a Dios que me haga millonario, le imploro apenas un empleo digno que me ayude a cuidar de mi familia, ¿eso es pedir demasiado? ¿Y por qué hay gente que carece del mínimo temor de Dios y sin embargo tienen todo?”.

El profeta Habacuc le hizo la misma pregunta a Dios, y el Señor le dijo que el justo debería aprender a vivir por la fe, debería confiar. Confiar tal vez sea fácil cuando las cosas andan bien, cuando hay comida en la mesa y toda la familia disfruta de vida y salud, pero ¿Qué sucede cuando el pequeño hijo de tres años languidece en el hospital consumido por la leucemia, o cuando hay cinco hijos para alimentar, el esposo ha fallecido y tú no consigues un empleo digno? Para completar la dura prueba, vienen los hermanos y te dicen que tienes que confiar, aunque no entiendas lo que te sucede, porque si no lo haces, significa que no conoces a Dios. ¿No te sientes culpable, pecador y sin derecho a nada?



“No podemos sentir su toque manifiesto, pero su mano nos sustenta con amor y piadosa ternura”.

Para empezar a entender por qué, a veces, pareciera que Dios no te responde, leamos la siguiente cita inspirada: “Por la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del Infinito. Quizá no tengamos al instante ninguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor está inclinado hacia nosotros con compasión y amor; sin embargo, es así. No podemos sentir su toque manifiesto, pero su mano nos sustenta con amor y piadosa ternura”. (El Camino a Cristo, pág. 96 y 97)

Ahora reflexionemos en las ideas de esta cita:

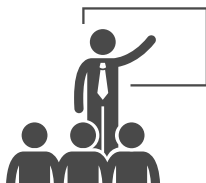
### **Por la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del Infinito**

El primer propósito de la oración no es presentar a Dios tus pedidos ni informarle tus necesidades. Dios es tu Padre de amor y sabe lo que necesitas antes que se lo pidas. (Mateo 6:32)

## LA ARMADURA DE DIOS

De acuerdo con la cita que acabamos de leer, “por la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del infinito”. Esto significa que, cuanto más oras, tienes mejores condiciones de entender los planes divinos para ti, porque “mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos”, dice Jehová. “Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”. (Isaías 55:8, 9)

De modo que cuando el Señor no te responde como tú quisieras, en lugar de desanimarte, continúa orando, suplicando y clamando a fin de que tu mente finita entre en comunicación con la infinita mente divina.



## ACTIVIDADES DEL DÍA

Hoy aprendiste que necesitas pedir para recibir y que cuanto más oras a Dios, más condiciones tienes de entender los planes divinos para ti. Por tanto:

1. Busca un lugar tranquilo para pasar a solas con Jesús por 20 minutos.
2. Pídele a Jesús algo que hasta ahora crees que él no te ha contestado. Explícale en detalle y con sinceridad por qué crees que deberías ser escuchado.
3. Si mientras estás orando sientes una angustia, una preocupación, un dolor, no detengas tu oración, sino que sigue hablando con Jesús, pero ahora de ese asunto que ha invadido tu corazón.